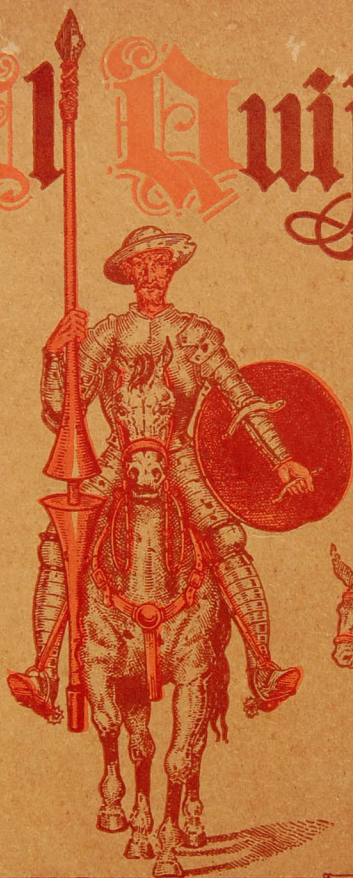


El Quijote



MARCA REGISTRADA

Por "LA IBERICA"
EL SALVADOR, C. /

CUADERNO PARA
ALUMNO <u>JESUS VIII</u>
COLEGIO _____



27-Mayo-57

Plenitud y Amor a los hombres

Mt. 8, 16-17; Mc. 1, 32-34; Lc. 4, 40-41

Al ponerse el sol, todos los q. te-
nían enfermos con diversos males, se
los llevaron, y él, imponiendo sus ma-
nos a cada uno, los curaba. Lc. 4, 40

Eran enfermos y endemoniados, distinguen
Mateos y Marcos. A los espíritus los arro-
jaba con su palabra (Mt. 8, 16). A los enfer-
mos les imponía las manos, uno a uno (Lc. 4, 40).
El caso es "q. toda la ciudad estaba agol-
pada a la puerta" (Mc. 1, 33)

Es el mismo día de la sinagoga y
de la curación a la suegra de Pedro. La
voz se ha extendido por toda la multitud
partiendo de los q. escucharon su palabra.
No a Jesús no le dejan - si no fuera Dios
y hombre perfectísimo - vivis para sí. La
gente le llama, le exige q. esté con ella,

q. se acide de ella, q. la sane. Es, de una parte, un grito de fe y de admiración, una verdadera sumisión a su persona. Pero, de la otra parte, - y qué parte - no es sino una exigencia del propio egoísmo q. para nada piensa en el ser de Jesús en sí y en el ser de quien le busca en relación a Él.

A uno se le viene q. Jesús estaba perdiendo el tiempo con ellos. Lo desmiente taxativamente San Mateo pues con él estaba cumpliendo lo q. dijo Isaías de q. Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.

13 km 57

¿Para qué quise el hombre a Dios? Algo es ya buscar a Dios como objeto, perder suficiente si no se va a su encuentro como fin último? Fin último como destino de mi vida más q. como poseer mis. Aunque aquí también se debiera decir: lo q. Dios ha unido q. el hombre no lo separe.

Ya buscar a Dios es mucho, cuando a lo más q. se acerca la turba católica es a poseer las cosas y sus dones, pero no de Él mismo: en cielo, sus regalos espirituales, en seguridad, sus luces. También el bilbo, la carne y el humo q. da el aparentar servir y ser un sacerdote.

Los hombres necesitan arreglar con Dios y como no se atreven a enfrentarse solo con Él, buscan el arreglar con sus sacerdotes. Ellos dan mandados, carnelos y cédulas para la eternidad. Ellos dan simpatías, sonrisas, humos y casualidades. ¿Qué más quise el hombre si enfrenta la carne y el hombre cuando dice estar buscando a Dios?

Buscar a Dios ¿no es algo muy distinto? Dios es espíritu pero no es cualquier espíritu sino el más espiritual de los espíritus; Dios es amor pero no cualquier amor, no

cualquiera de nuestros sentimentalismos
cazonales sino el Amor infinito, purí-
simo; Dios es...

Pensar a Dios. Buscar a Dios.
Está en los labios de todos los
beatos y todos los novicios... pero
sólo está en los corazones rotos de
los santos, de los humildes, de los
descorazonados.

Buscar a Dios es simple y sen-
cillamente no buscar nada en ca-
me, cuando es la carne lo que
andamos buscando por todas
las encorrijadas. Es no buscar
nada y exaltado cuando
es lo que amamos en todos nues-
tros esfuerzos de superación.

¿Qué hace al hombre por bus-
car a Dios? Algún acto des-
vaido y solitario. Pero ves
que entenas y siempre busques
a Dios, donde estás.

Es tan pequeño el hombre

que no puede vivir su vida en demanda
buñqueda de Dios: se amigula su
alma, se aborja, se quema. Tiene
que desamorar, tiene que desatarse,
tiene que ser humana. Ah, los hu-
manos humanimos.

Hay que ser cruel, duro, inmisericordi-
ante con el hombre por que cada
día somos más blandengues. Más
corteses, más finos. Todo es
mentira por que nos es caridad, nos
egoismo, mitina y miedo.

23-Ag-57

Lo anterior está escrito con ira y
pasion; tal vez, por ello, poco cristiana-
mente por que no es fácil la disculpa con
el látigo del templo en un terris del que
no podemos arrojarnos en desconfianza ni
interior en tales momentos.

Sin embargo...

Cada vez nos ponemos en contacto
mayor con el mundo, en cuanto el mun-
do nos entra y viene a formar parte de

nuestra conciencia. Y cuando el mundo se nos va haciendo consciente, nos pecatamos no sólo q. está en crisis sino q. ya se muda y entra en época nueva.

Notas de este tiempo mevo al q. pertenecemos pero en un grado inferior, ya q. con menos edad cabe gente consciente, gente q. principia a vivir y es la q. constituye el movimiento más revolucionario, es el de la falta de gusto, de objetividad serena, de sometimiento a lo general y a lo social. Por el capricho, la subjetividad entendida no como riqueza interior sino como volubilidad engañosa, prisionera de todas las neurosemas: todo quien se halla en derecho a protestar, a exigir ser respetado pero no en sus valores racionales sino en los sentimentales, en los sensibles. La holgura e independencia del espíritu no se conquista en nada soledad interior sino en repudio a las formas hostiles del contorno áspero, poco amigable.

21-19-57

Tal es la materia sobre la q. debe trabajar el cristianismo de hoy: todas las edades han tenido sus propios pecados y han adolecido de determinadas fijas tendencias por las q. se hundía el perfecto humanismo. También los hombres sobre los q. tenía puesta sus manos tenían culpas y dolencias en el cuerpo y en el espíritu. Sin embargo el -"a cada uno"- les sanaba.

El "a cada uno" es sobrecolector: por ser quienes eran el y se "cada uno". Enfrentarse con los hombres uno a uno y no como una especie unitaria en la q. todas las individualidades y todas las personalidades se confunden es algo q. estimamos los hombres imposible. Nuestra pobre mente se fatiga de abarcar tantas diferencias vitales y, sobre todo, nuestro estereotipo y anguloso corazón se endurece ante tantos seres q. ni van ni nos vienen. Ordinariamente tenemos cuidado sobre más gente de la q. al

causa a amar nuestro corazon. Asimismo nos toca vivir aun los q. amamos mas tiempo del q. puede sostenerse el amor sin un desfallecimiento, sin un desentregado ante de egoismo. Ahi surgen todos los problemas sociales.

8-Sept-57

¿Qué es lo q. en definitiva nos para? Estrechéz, estrechez... estrechez en todo y para todo. Limitación y contingencia. Dificultad imposible de alcanzarnos hasta la mirada de Dios q. es desde el inicio mirador donde se aprecian las cosas como son, esto es, desde donde se aprecia la verdad.

No comprendemos a los hombres ni nos comprendemos a nosotros mismos. Solo nos despertamos cuando es de noche y en el cielo no se ven estrellas. Jamás llegamos a sentir q. todo ser es bueno; jamás al cansarnos a decir con Dios q. todas las cosas son buenas. El clamor de Dios suena demasiado lejano; no parece

brinos en puntísima línea melódica tapada por el tumulto de nuestras bajas. Por eso no nos oye nada, por eso nadie acude a nosotros con fe. De verdad q. no tenemos palabras de vida eterna, de verdad q. no poseemos la fuerza de la verdad. Somos los representantes de Cristo los primeros enfermos. Ya no dicen de nosotros lo q. de El dicen los evangelistas: "Y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta" (Mc. 1, 33).

Para qué se van a agolpar a nuestras puertas? Para qué?

Y curé a muchos enfermos de diversas enfermedades y acorjé a muchos demonios, y no les permitía hablar, pero, lo amos. Mc. 1, 34

Señalaban también demonios de muchos, q. gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios." Pero él les mandaba y no les dejaba hablar, pero, señalaban q. él era el Mesías". Lc. 4, 41

28-Oct-57 Sanó a muchos, curó muchas enfermedades. Esta faceta esencial y, al mismo tiempo, no impuesta en toda su vida pública de convertirse en don para los otros, es de lo más típico en Jesús y de lo más áspero para quienes le siguen. El problema es distinto para él y para sus discípulos porq. él es ya plenitud y nosotros nunca somos plenitud sino todo lo contrario: insatisfacción y vacío.

Dedicarse a los otros y en los otros dedicarse a sus muchas dolencias no le es fácil al hombre q. se siente vacío. Allí en el Fausto se propugna como liberación de ese sentimiento q. tortura a los hombres rebeldes q. dan vueltas sobre los mismos círculos q. no salen de sí sino a través de pensamientos hechos sueños, el anegarse en los torbellinos más agitados de la actividad. Pero desde luego, no se trata ni por un instante de una actividad entendida como servicio de amor

a los demás. Allí la ternura es gris, y ves de el árbol de oro de la vida; allí se pide de confianza en sí mismo como pasaporte para el triunfo en la vida, para la superación de ese sentimiento tan frecuente en los hombres interiores de sentirse más pequeños q. sus vecinos parlantes. Pero en el fondo todo es autoadoración, autoafirmación.

Cristo es lo contrario: ir al pobre, a los muchos pobres para sanar sus muchas dolencias. Que cosa lo q. nunca le perdonaría Nietzsche, el superhombre de los Faustos.

Y, sin embargo, al hombre sin Cristo le es más fácil ser Fausto q. ser Cristo. Al hombre le es problema esencial su propio ser en forma de plenitud como para poder saltar a la solución del servicio y del amor a los otros. Le es problema y le es dolor porq. ya dedicado a sí es vacío y no entiende otra forma de plenitud q. dedicado a sí.

17-Dic-57

tema, en cambio, es todo obra de sí mismo. Si miramos al mundo, tanto al terrestre como al posterior a su muerte, lo vemos abocado a la condenación eterna por su pecado. Pecado q. de un modo u otro es contra Dios, contra El mismo a quien se le menosprecia, no se le hace caso.

La situación pues es extrema. No es sólo preocuparse por "los otros", sino q. essi "otros" son sus enemigos o, casi peor, los q. le desprecian, a quienes nada les importa ni su persona ni su doctrina. Y, sin embargo, viene a salvar a esos "otros", viene a redimirlos dolorosamente. Sin El íbamos todos a la condenación eterna; sólo El nos ha salvado de la eternidad frustrada y de la eternidad dolorosa, sólo El ha salvado nuestro ser verdadero.

Sin duda q. eso es signo de plenitud de donde se ha desbordado el amor. A nosotros se nos hacen despreciables los defectuosos, los débiles de espíritu, los q. se doblegan como hierbas ante cualquier viento. Nos olvidamos

de cuánto se despreciado por el pecado, ese mal superior q. a la mirada de Dios no hace más despreciables q. todas esas flequezas, esas debilidades de los hombres en su enajenación. Hasta el pecado vino Dios... ¡cómo no iba a tener misericordia y amor para los otros doleros humanos!

Más aún con lo débil, con lo pequeño de este mundo parece tener sus complacencias, se dan más lástima porq. están indefensos, desamparados, y la lástima en un corazón tan grande como el suyo, tan limpio de toda debilidad se convierte en amor. Se hizo uno de ellos naciendo de padres humildes q. no hubieran encontrado presto para su hijo en un colegio de pago, q. no hubieran podido acercarse a muchos sacerdotes porq. "no merecían la pena". Y todavía más nos dejó dicho y nos dice q. El está en los pobres, q. sea lo q. a uno de ellos le hagamos se lo estamos haciendo a El sea un rico sea un humilde.

Claro q. en el fondo todos somos esos infelices a quien temis quiere ayudar. La diferencia

está en q. unos lo reconocen y otros no. Solo los autoempañados, los fariseos no entran en la categoría de los pobres de espíritu a quien Él viene a ayudar. Los fariseos se hallan entre los pobres, y pobres de espíritu, humildes y sencillos de corazón entre los mejores hombres.

18-Dic-57

Lo curioso es q. no lo buscaba para probar su divinidad sino como efusión dependida de su amor. Por eso no lo permitía a los demonios q. arrojaba de sus cuerpos el decir q. era Hijo de Dios. Hay otras razones, sin duda, para ello pero no deja de ser enormemente significativo ante no querer sacar palabras de su divinidad aprovechándose de la dolencia de los pobres. Los curaba sencillamente porq. estaban enfermos y eran pobres, porq. los amaba, le causaban lástima. Hasta cierto punto pasó haciendo bien a los hombres pero silenciosamente porq. en bondad, en delicadeza, su divinidad no necesitaban de engañarse a sí mismos cuando favorecía a los otros. No era para encontrarse a

si mismo, no era para q. los otros le reconocieran como profeta. Él estaba desmedidamente solo ante Dios y ante la verdad divina de las cosas en todas sus obras.

El verdadero ser de las cosas es el q. por dentro tienen, allí donde se esconde su verdadera esencia sin tapujos. Dentro de la figura corporal de Jesús estaba Dios y en cuanto es así valen sus obras y su ser. Si en nosotros fuera creciendo por la gracia nuestro ser divino y nuestras obras se valorarían en cuanto q. se divinizarían.

19-Dic-57

Pero lo q. nos sucede es todo lo contrario: no entendemos sino de nuestro ser humano y no buscamos sino en lo humano, en lo de acá de carne y de color la salvación del alma. Por eso todas nuestras cosas andan tirando a un peñascito imposible q. no acabe de caer. Siempre andamos perdidos en ensayos y en gemidos, hasta q. se nos abra la luz de Dios y el soplo del Espíritu para hacernos clara la noche y consentido la vida.

A veces tenemos miedo a la sequedad y

a la alegría como si en ellos se produce todo ser auténtico. En parte se reconoce así la propia esencial indignidad. Pero si la alegría y la seguridad son también auténticas porq. se palpa dentro la presencia de Jesús q. hizo nuestra herida, q. levanta en su mano la pena de nuestro naufragio, el plano de suinidad es también aquí absoluta y la experiencia del ser pleno. De un modo ser, claro está.

20-Dic-57 En definitiva es el Hijo de Dios y Dios el mismo. Los demonios bien lo saben. Y no solo esto sino q. lo conocen como el Mesías, esto es, como el esperado de las gentes, como el salvador, como Dios con nosotros. Les hace callar porq. Cristo no se empeña en aparecer, en manifestarse; sus apóstoles no deben ser los demonios.

25-Dic-57 La proclamación de su divinidad vendrá más tarde; ahora quiere ganar los corazones con la presencia desnuda de su humanismo. No q. su ser perdido en filar tropías naturalistas; en acción, al contrario,

no es solo sobrenatural sino divina. Pero El se resata. De ahí q. su humanismo sea plenamente cristiano en cuanto todo su ser humano y todo su actuar está respaldado y, en definitiva, es de la divinidad.

Cualquiera de nuestros censores a ultranza le pasaría una crítica muy suficiente por falta de celo, por demasiado humano. No me len saber ellos q. lo menos esencial es lo q. se ve, no saben entender de largas semillas ni del callado germinar de la vida bajo la tierra inmutable.

Ya dirá Jesús más tarde q. el ojo de la intención es quien ilumina o cunegrece los ojos; aun las brujas confesoras de su divinidad pueden ser rechazables, sobre todo en aquellos q. ni esperan ni aman. Ni los demonios ni los enfermos sanados podrían decir con verdad de corazón y de vida q. El era Hijo de Dios, q. era el Mesías. Ni te todo, era preciso despertar al hombre para q. fuera posible el nacimiento del cristiano y del creyente.

"Para q. se cumpliera lo q. había dicho el profeta Isaías: «El tomó nuestras flaquezas y cargas con nuestras enfermedades». Mt. P, 17

En realidad San Mateo nos confirma en esta opinión de humanismo tan crítico. Nos viene a decir q. ese era el modo preciso de ser el Mesías, el esperado de las gentes; cuando se dedica a curar a los enfermos de ese modo determinado con que aquí lo hace está cumpliendo lo profetizado por Isaías. El q. cumplía era profeta era el Mesías y debía ser el Mesías para cumplirla; pero el modo peculiar de cumplirla, como lo dicen San Marcos y San Lucas, ese es el de ese secreto escandimento de lo divino junto con el mayor destierro, dominio de lo humano como amor. Ahí aparece la divinidad al hombre.

27-Dic-57

Además en el mismo texto de Isaías q. transcribe San Mateo se habla de una misión objetiva: la de tomar nuestras flaque-

zas y cargas con nuestras enfermedades. No dice ahí q. el único destino de Jesús sea ese, sólo todo si entendemos las flaquezas y las enfermedades como situaciones corporales o aun meramente humanas sin referencia alguna a la relación del hombre con Dios, a lo sobrenatural como horizonte auténtico y pleno de la vida.

Pero si ese sanar al hombre en sus propias dimensiones humanas no es tarea exclusiva del Señor si le es trabajo propio. Y ahí se repiten ambos extremos el del desmedido sobrenaturalismo q. no informa a los humanos y el del absoluto naturalismo q. no atiende, en la mejor de las coyunturas, más q. a la ayuda del hombre natural, animal que decía San Pablo.

30-Dic-57

Apenas si el hombre cuenta con algo más que con flaquezas y enfermedades, que constituyen, por lo menos, una parte muy sustancial de su vida. Jesús al enfrentarse con el hombre necesariamente debía encontrarse con ellas. Lo que hizo fue cargarlas sólo si.

Mt. 8, 17

Qui sea esto no es fácil de entender. Porque hay ahí un doble aspecto: el de que tome sobre su alma el dolor mío, y el que este dolor desaparezca de mí. Cada uno de los extremos, en su modo de cumplirse, nos desbordan la mente.

Las enfermedades que sanaba desaparecían de los dolientes, pero no se metían en su cuerpo; los dolores del alma sí se le metían en su corazón pero no habían totalmente de la angustia de los afligidos.

El dolor no puede acabar de desaparecer del espíritu ni del cuerpo humano. La salvación tiene que orientarse al modo como el hombre acierte a convivir con el dolor. Cuando se sabe cómo convivir con el dolor desaparece. Será al modo de Santa Teresita porque no se lo desmenuza sino instante a instante, será de otra forma más recia y trascendente... lo importante es saber lograrlo.

Quiere lo consigue ya no sufre, ya ha descargado su dolor porque el sufrimiento de este radica en el estado reflejo que no ha

455

simulado el impacto directo e inmediato del dolor. En algún sentido podríamos decir que sí que habiendo dolor físico o fisiológico pero no psíquico: es en el orden de las realidades espirituales algo similar a lo que le ocurre al paciente que debiera soportar dolores agudísimos por el martirio de sus vísceras pero que nada alcanza a sufrir porque los cambios nerviosos están retenidos por los anestésicos.

Cuando tenis sobre sí los dolores y sofriendo padeciendo ha enseñado al hombre a descargarse de ellos al lograr convivir y resignarse mientras sufre.

2-En-58

Ése lo ha enseñado con una fuerza vital incomprensible los muestra ejemplos como los de Santa Teresita: "Hace mucho tiempo que el sufrimiento se ha convertido en mi cielo sobre la tierra y realmente me cuesta trabajar conciliar cómo podéis animarme a un país en que reina la alegría sin mezclar alguna de tristeza": "Llego a veces a preguntarme cómo me será posible ser feliz sin sufrir" (Citado por Urs von Balthasar, Terce-

se de Liguera, Herder, p. 71)

Todo esto no tiene sino una explicación que es, a la par, su significación más honda: el amor. Para quien ama todo el mundo le es indiferente, incapaz ni de gozarse ni de dolerse con esa valoración summa que es el amor. El intelecto y aun la voluntad podrán decir y querer otra cosa, pero la valoración vivencial del amor dice una y otra vez: ¡dámme esto y me basta.

Ahora bien el amor exige presencia, proximidad más psicológica aún que física o aun fisiológica. Esta es la razón por la que los amantes de ternos se abrazan con el dolor que los pone en semejanza con él y en su participación. Ternos profunda y exactamente vivo que en eso radica la solución que el hombre puede alcanzar para el dolor: si el corazón con las enfermedades del hombre - el pecado y la condenación eternos, ante todo - este le lleva a amar. Al amarlo quiere aproximarse y entonces busca el dolor que es esencial

en la vida de Cristo y, además, punto de amor. Con lo cual resuelve el problema del dolor en la vida humana, contenta que de sufrir.

Esto es claro en la vida de los santos para quienes, de ordinario, la felicidad o el desconsuelo eternos son conceptos muy subordinados a los de presencia, amor y, como nota del cristianismo y forma de realizar esa presencia y ese amor, el dolor.

4-En-58

Solo el que sufre sabe lo que es sufrir, y solo el que sufre sabe lo que es hacer sufrir. Estas experiencias del sufrimiento acercan muy firmemente al amor; tal vez fuera exagerado asegurar que solo el que sufre sabe lo que es amar. Con todo, la proximidad entre las dos vivencias es tan apretada que de ordinario andan a la par; en la tierra, al menos, así siempre las hallamos emparentadas, y en ternos en quien tantas cosas humanas se perciben de modo tan claro, aistamente un gran dolor, constante y hondo, acompaña un gran amor, íntimo y profundo.

5-En-58

A temerista se le contempla entera y

uno en cada acción de su vida y en cada partecita del evangelio. Siempre está si, siempre. El mismo sin dejarse alterar por lo que no es el ni su vocación, en todas las circunstancias se presentaba todo El y totalmente. Sin perder, por lo mismo, su unidad sustancial de proceder y de vivir a pesar de su riqueza en orillas y la multiplicidad de las argutias.

Sea lo que sea del hombre y de su necesidad inscrita en la busca de Dios y de lo suyo, el cielo se empeña en la salvación de la tierra tal como esta es. Y "el enviado" iba poniendo sus manos de salvación sobre cada herida y cada dolor, sobre todos los amargores que con vicio agudo se le acercaban. Un acercarse a cada uno sin dejar por eso de llegarle a todos; un ir a todos sin perder la individual situación de cada uno.

10-Eu-58

En el amor de uno u otro modo se espera siempre la correspondencia; parece que en su médula está la exigencia de ser relativo,

de que nos ame a quien amamos. Sin embargo, también es verdad que el amor nunca puede ser correspondido y, por eso, exige más sin fin: más intenso amor y mayor seguridad en la unicidad del amor poseído. A veces llego a pensar que no merece la pena sino trabajar por Dios o por si mismo: son los dos únicos seres de verdad agradecidos.

Es que el problema del amor tiene una complejidad sin límites y, en definitiva, espera una solución más de vida y en la vida que de claridad en lo abstracto. Como luz que se enciende a lo lejos: un parpadear en la noche que sirve para percibirse de que todo es oscuro - está la persuasión intelectual de que Dios debe estar salvando este dolor del hombre que se entrega por El a la pura caridad. Y se ofrece asimismo el ejemplo de kenosis en don incansante de amor a los hombres.

De ahí que el tipo de un ser y su situación es de los que irremediablemente aboran el amor a no ser de los que han hecho propósitos de sus vidas combatir el amor.

Tanto que a veces parece hacerse sentir como que El se deleita en que se le ame es amor
to a hombre sin aprovecharse, por así decirlo,
de su ser divino. Por parte de los hombres
más es lo humano que lo divino lo atrae,
tuvo para ellos en los primeros contactos,
con El.

11-En-57

Ése es el sentido de que haya carga-
do con nuestras dolencias al hacerse tan hu-
mano. Viene a nosotros y para nosotros, vie-
ne a nuestra vida.

La vida es un ser sentido por lo extra-
ñada que discurre y por lo incompleta que
se siente. Es todo lo contrario nuestra vida tem-
poral a lo que es la eternidad. Frente a
la disipación del tiempo que a cada momento
nos lleva de esquina a esquina y nos hace
ser uno y otro, arrancamos apoderarnos de un
talante eterno en el que nos convertimos en
instante de plenitud inmutable que nada
deja y que ya no acaba. Consonando el
tiempo alquemos a la eternidad.

Leis haciendose tiempo nos da en cada

instante con su ser y su vida la dimensión de
lo eterno, lo trascendente, de la plenitud vital
que permanece a través de todas las minimices
y apariencias. Con El se entiende que nada
sea pequeño ni accesorio.

Cuando con El y en El - por El también -
se ha aprendido a vivir lo que es eterno ya
puede el hombre dedicarse a sanar a sus seme-
jantes, a cargar con sus dolencias sin buscar
en ellos que le alaben como a Hijo de Dios.
Sólo en la vida escondida desaparecen los
amagos de la fatuidad y los peligros de
la disipación empujenedora que hace
de la vida una presencia permanente y ve-
cia.

14-Eu-58

Al día siguiente por la mañana, todavía muy de noche, se levantó, salió y se fue a un lugar desierto y allí había oración. Mc. 1,35

El día anterior había sido de los que se cuentan entre los hombres como llenos, como de actividad en rango, desbordada: predicación en la sinagoga, curación de la suegra de Pedro, más curaciones en la bande del sábado. Te estaba de casa al pithis.

Se asió. Nos lo dice San Marcos cuando anuncia que a la mañana siguiente se levantó. En resumen esto que los hombres entendemos por ganar o perder tiempo es algo que no tiene univocidad de sentido en lo que a cada uno nos sucede. A pesar de todas las profundísimas similitudes que tenemos quisimos tener en nota

tos, es evidente que en su expresión máxima naturalidad se dan en común profundísimas de semejanzas con nuestro modo de ser.

Aquí no me puedo detener en los problemas que suscita el abordamiento en la naturalidad de Jesús, quiero decir en lo que de ser, de objetivo tienen sus acciones, sino que más bien me atengo a su significado, a su sentido e historia. En esto del sueño de Jesús es algo que requiere de suyo una profundización en el ser mismo de su actividad ontológica durante el sueño en el que su persona no puede durar en cuanto naturalidad divina pero sí en cuanto naturalidad humana. Esto plantea enormes diferencias con el proceder de los puros hombres ante el sueño.

17-Eu-58

El puro hombre tiene que perder cada día durante un montón de horas: una tercera parte aun de la vida mediana se pierde en el misterio del sueño. Jesús también se entregó al sueño como para nosotros muchas veces. Dado ser que ya en su misma constitución está tan disminuido, tan atado a lo pequeño.

Poco a poco iban alejándose de mi conciencia humana los cuidados, las agitaciones... Poco a poco el que era silencio de la íntima soledad con que los cuerpos y las almas vírgenes se sienten embargados cuando separados de todo, llegas a hundirse en el lecho casi como en una tumba, se iba serenando en mi alma.

11-En-58

Teris siempre se oía a sí mismo; pero aun así en los momentos de retiro se encontraba mejor consigo mismo. El hombre que nosotros somos muy pronto sale de sí y se pierde: toda su conciencia queda acaporada por la serie de ocupaciones en que vive distraído. En esa desvida impersonal sólo la carne encuentra sus puntos de respiro, porque para hallar los más fundamentales se requiere una quietud y una soledad mucho más profundas en las que realmente se da un despojo absoluto de lo que no sea uno mismo o Dios. En teris ambos aspectos eran uno solo: El mismo era Dios: buscar a Dios era hallarse a sí mismo, y buscarse a sí mismo era hallar a Dios. ¿Cuándo logrará esto el puro hombre?

21-En-58

El puro hombre nunca, pero el actual ya no tiene derecho alguno a ser puro hombre. En esa pureza hay que ver ya más que una mera ausencia, una auténtica privación que de bruscamente apesadumbró la vida. De ahí viene no digamos todos los dolores pero sí gran parte de ellos y, sobre todo, su irremediabilidad.

El hombre no es ya ontológicamente un solitario: en lo más íntimo y en lo más profundo de su ser va incluida la presencia y la realidad de un diálogo con Dios a través de la mente. Todo el quid es que ese diálogo se convierta en psicología, se oír en sí se accierte con un ser para mí.

¿No es verdad, dolor; ¿no te conozco: sin esas nostalgias de la vida buena y soledad de corazón combino, de barro sin manjarga y sin estella. Como perro olvidado que no tiene huella ni olfato y gace por los caminos, sin caminos, como

el niño que en la noche de una fiesta
se pierde entre el gentío
y el aire polvoriento y las candelas
discrepantes, aborrece, y asombra
en consorcio de minica y de pena,
asi voz oja, bocancho melancólico,
gritacrita lunático, poeta
y pobre hombre en sueños
siempre buscando a Dios entre la niebla.

(A. Machado, "Galerías", "Es una
tarde cenicienta", Crisol p.p. 121-22)

27-En-58

En la soledad hay, al menos, dos misterios: el del cuándo y el del por qué. Por que el hombre no se siente solitario por el hecho de estar solo ni cuando se halla solo. La soledad viene cuando un vacío sucesivo incesante y no se encuentra material externo con que saciar el torbellino; la soledad se origina como un deseo de algo, un deseo nacido del alma vacía.

Puede ser que el fondo del doble misterio

sea la respuesta humana, histórica a la fundamental indignancia dependiente que es el hombre como ser contingente y naturalista. Proceso, cuando a Dios se le pone como algo vivo dentro del alma desaparece la sensación de soledad. Más bien la sensación es entonces de plenitud que en paz contempla la vida y se expande sobre ella, ola tras ola, sin cesar porque en el alma va cayendo, golpe a golpe, la gracia incesante.

No dice, por ende, mal el poeta cuando cifra la esencia de su voz inquieto como una búsqueda de Dios entre la niebla.

Si el cristiano llegase a ver las exigencias de su conducta como una relación personal con un ser personal y presente, cese, mismo aunque infinito, ni se perdería en abstractos cumplimientos que atan a un "deber ser" inmenso de ni se encontraría en una vida solitaria desprendida de sus contactos esenciales. La vida puede hacerse presente a Dios cuando se alza frente a El como una respuesta de cada momento.

28-Iv-58

Si alguien entre los hombres ha tenido y ha sentido esa presencia de Dios en el alma es incontestablemente temeroso. Y, con curiosidad, esto le lleva a la soledad. También le lleva - en soledad - al contacto con la gente y a la entrega de la acción; pero primordialmente en una instancia inicial le conduce al apartamiento por un contacto que aquí es identidad mayor con Dios.

La plenitud interna lleva a la soledad como el vacío interior empuja al trato con la gente, con el entorno, a la acción.

3-Feb-58

Y en la soledad a la oración. En el silencio solitario o se escucha la amargura de un ego en el que remoran los dolores de la propia vida estancada o se avisa recibiendo la palabra y la presencia de Dios.

La soledad lleva a Dios en cuanto el silencio profundo, el apartamiento de las agitaciones pone al hombre entero a un paso de la eternidad. Tan cerca anda el tiempo de la eternidad que solo necesita detenerse un instante para confundirse con ella.

Tan cerca como está la muerte de la vida, lo está el tiempo de la eternidad. Mientras el tiempo se aleja la eternidad se aproxima.

Pero también las almas buscan el silencio y la soledad de la oración donde se empiezan hasta lo eterno en contacto con lo que nunca pasa. Las cosas son como son ante Dios y la eternidad es la única medida esencial y exacta del tiempo.

Allí radica el profundo significado y simbolismo de Jesús que se levanta todavía de noche, se aparta a un lugar desierto para ponerse en él a hacer oración. Su alma inagura el día con esta vigilia nocturna y solitaria en la que cada ruido cobra significado mientras se percibe el misterio de la luz que aumenta inmensamente.

4-Feb-58

La oración de Jesús tenía que ser totalmente distinta a la de los demás hombres. Solo la de Él puede alcanzar a ser lo que es. Pero, por otra parte, esa oración de Jesús es algo de los hombres. No habría bien que se nos dijese o se nos hablase de

la oración del Espíritu Santo o del Padre.

La novedad en el caso de Jesús, el indiscutible valor de su postura estriba en la intensidad y en la verdad con que se oración es. Para Él no es fórmula ni es obligación; hasta cierto punto - el punto en que la necesidad lleva al egoísmo - en Él no es ninguna necesidad.

Tiene un primer aspecto de huida de los hombres como si la verdad de la vida no estuviere en las cosas del mundo sino en la medida en que se relacionan con Dios, que es la fuente y la realización de la vida verdadera.

6. Feb. - 58

En realidad toda oración comienza con y es un apartamiento. Si puede ser físico mejor, pero fundamentalmente debe ser psicológico. De ordinario mientras vida está en y con el mundo, mientras que durante la oración debe estar en y con Dios. Se requiere pues un despegue profundo y real para transitar de la vida de mundo a la vida de oración.

Por lo que a Jesús toca el estar en Dios

y con Dios tenía necesariamente y siempre un carácter radical, constitutivo. Lo que se oración añade a ese contacto permanente y esencial es que en ella sólo está con Dios y en el resto del día estaba además con los hombres.

13. Feb. - 58

Los puros hombres, por saber, más fácilmente están con sus cosas que con Dios. Sin embargo, lo permanente de la vida humana no son los capicijos, más o menos momentáneos pero siempre pasajeros que entre los hombres y las cosas se alcanzan, sino que es lo que permanece para siempre y, en el trato necesario con lo que pasa, aquello que en momentos no avalará al modo que el Dios eterno hace todas las cosas eternas.

Cierto que no bastan cualquier permanencia o eternidad si es que pueden ladearse al ser y a la negación, al goce o al dolor. La eternidad en una desgracia intensa, en una frustración de muerte ser fundamental es ciertamente desesperante, abrumadora. Trágicamente, esa es la tarea fundamental que debe jugar cada vida. Desde tal angus-

lo se aprecia exactamente el punto de la creación en la vida de Jesús y en la muerte.

14. Febr. - 58

La creación se avanza frente al destino q. en toda vida se escucha: la muerte. Es preciso ver a la muerte como el momento culminante de la vida.

El hombre, es verdad, no tiene más q. una vida, pero esa vida q. tiene no es la de acá sino la de allá, la eterna. Acá y allá, ya se entiende, de la muerte. Se nos han dado unos días de prueba, de examen para que decidamos libremente sobre la elección de nuestra vida. No se nos dejó elegir al entrar en esta vida provisional, precisamente porq. esta vida no tiene peso si la balanceamos con la eterna. Y, por lo mismo, se nos dio un largo periodo para decidir sobre el carácter esencial de nuestra verdadera vida.

Por eso es la muerte el momento culminante de la vida pues es el momento en q. forzamos la eternidad. Por que Dios atiende a ese último instante sin importar

toda la multitud de instantes anteriores es un misterio. Pero en mismo caso a probar el carácter de culminación q. la muerte guarda.

A ese especial carácter se debe la doble característica con q. este privilegio de vida q. es la tierra enfrenta la muerte. Esta para la vida q. hasta ahora somos se presenta como una frustración y como un riesgo.

Frustración porq. al entrar en lo eterno todo lo transitorio, todo lo temporal desaparece. Y nosotros somos aquí fundamentalmente tiempo y diálogo con el mundo. Esto es lo que primariamente ha de marchitarse y morir a la entrada de la vida que no conocemos y que no consideramos como algo nuestro, como algo perteneciente a la vida que así nos parece la única muerte. Es como el niño que para nada cuenta con sus días de anciano.

17. Febr. - 58

La muerte supone también un riesgo: el mayor de los riesgos. No sólo se recibe una vida a cambio de otra, sino q. se pone en juego

entre dos extremos absolutamente contrarios y con consecuencias infinitamente diversas lo que hacemos para siempre en la vida que no pasa. Pienso q. se comienza al poner nuestros ojos ante un diez justísimo pero con una justicia trascendente q. tiene poco q. ver con la practicada por los hombres.

Desde el punto de vista de la frustración y del riesgo, la oración es una de las tareas esenciales de la vida prolongada. Ella hace q. lo eterno comience a insertarse en lo temporal logrando así que, a una, se atemien la frustración y el riesgo. Si es la eternidad de Cristo la que va tomando ser en la vida mundana, está así entendiendo que la celestial es consumación en la plenitud. Es resultado de la gracia y la oración.

Terminó también oraba. No exactamente por los mismos motivos que nosotros pero sí fundamentalmente para que todo su ser humano, en la soledad, se posicionara de esta vida verdadera que excluye la frustración y el riesgo de la muerte.

quien habla sólo espera

hablar a Dios un día

(A. Machado, Campos de Centilla,
Retrato, Círculo p. 149)

19. Febr. 58

Simón y sus compañeros sabieron en su busca, y cuando lo encontraron le dijeron: "Todo el mundo te busca" Mc. 1, 36

Las turbas le buscaban y vinieron hasta él y lo retenían para que no se les fuera. Lc. 4, 42

Es, ante todo, un caso de oración, de búsqueda tras la vida verdadera partiendo de una relación que es ausencia de un lado y presencia de otro, vacío y plenitud, pérdida y salvación, angustia y paz... Es, además, llamada de ternis, atracción e impulso de acercamiento en el hombre.

Allí está la dualidad precisa: sin ambos elementos conjuntos no es factible la síntesis. Quien se siente pleno difícilmente sale de sí en la actitud indigente, amirise

que la oración pide. Pero aun al sentirse vacío no es fácil que el primer recurso sea a Jesús sino a lo que de más cerca atrae y alienta. Tiene que descubrirse él y acercarse tras sí.

En el hombre el impulso de aproximarse a otro es ingénilo y moralmente necesario. Sin esa salida de sí en la medida que sea, no se llega al entronque y a la unión. Por tanto a la atracción de Jesús debe responder el hombre con un impulso de acercamiento que es el mismo si le guía lo ha santificado atracción de Jesús.

En este caso más bien parece q. Jesús se ha escondido, se ha apartado de los hombres. Así ha sido incidentalmente para ponerse en contacto con Dios, única manera de entender después un fructífero contacto con el hombre. Se había retirado pero ya antes los había atraído y lo seguía haciendo con su oración.

23-Feb.-58

Es curioso como Pedro, todavía Simón, viene a Jesús no como necesidad suya sino para dar parte de los q. le buscaban. A

su favor, en peso, está el tremendo simbolismo de que él sí sabía donde estaba y aun donde se escondía Jesús.

El mensaje que lleva es ese universal: "Todos te buscan". Por lo que sea, pero realmente iban detrás de Jesús a sabiendas, con ansia y necesidad de encontrarlo. No era postura reflexiva, resolución discursiva sino impulso directo, espontáneo, fuerza sentida que les atraía: le buscaban, venían tras él y cuando lo tuvieron se esforzaron en retenerlo para que no se les fuera.

Resulta, pues, que Jesús no les era molesto en ese instante, tal vez porque no demandaban a medicho con toda la urgencia de la obligación quemante, arrolladora que un Dios próximo le trae al hombre; tal vez, es el caso más bien de los compañeros de Simón, porque al percibir la nueva vida como un sentido unitario la gloria y el amor de Cristo obscurcían otros puntos quebrantos que en el día de la prueba demandan cuando la totalidad de Jesús no sublima y organiza

a el dolor, les han echado para atrás sintien-
do la fuga y la desorientación de una vida
afincada bajo otras luces.

26-Feb.-58 Tenis se les presentaba entonces con viva-
cidad y proximidad extraordinarias y les
colmaba lo que de acortice necesita el hom-
bre para irse a ciegas de discurso tras su
objeto. La continuidad y la lejanía, en
cambio, trae a sus buscadores de hoy un lasti-
me que entorpece la carrera.

La continuidad opaca la presencia
en cuanto no es posible mantener continua-
mente el derroche de novedad que un contac-
to intenso requiere. La lejanía por vías con-
trarias para en lo mismo: van palideciendo
las intensidades y ya la presencia se va
tornando en recuerdo que ni la imaginación
ni el deseo pueden de nuevo encender.

Esta lejanía debe tener para el cristia-
no que no ha visto a Jesús una compensa-
ción en una más amplia cuenta corriente
de gracia. Lo que a los que le vieron pro-
porcionaba su presencia física, lo suplía la

gracia de lejanía con un don de amor más es-
piritual, más apartado de lo humano y
más próximo a lo divino.

Pero a esa gracia hay que accederse por
retenección y no dejarla ir como las manos
finas de aquellos palestinos se aproximaban
al cuerpo de Jesús para no dejarlo marchar.

26-Feb.-58 El hombre se pregunta frecuentemente a
sí mismo en qué pueda consistir la más
alta esencia de la vida: hay quien la pone
en amor, hay quien la sitúa en el sufrir, y,
en otro orden de cosas, en el filosofar, en
creer positivamente, en hacer ciencia, en obrar
eficazmente.

Sin embargo es indudable que si Dios
es Dios y es, además, el Salvador del hom-
bre, la real grandeza de este no puede
consistir en algo que no diga relación con
Él. La finalidad histórica de cada in-
dividuo debe realizarse en lo individual como
un problema personal con Cristo y en lo so-
cial como una acción con Cristo, por Cristo
y a través de Cristo.

En esa relación personal con Jesús, poseedor de Él por cuanto nos posee y lo poseemos tiene lugar la sublimación de nuestras mejores potencialidades humanas y la encarnación de los dones divinos. En el amar y seguir a Cristo desde dentro se encierra la máxima potenciación ya que es el supremo de los ideales que nos hace estar descontentos de cada uno de nuestros seres y estados presentes, y es la fuerza - psicológica y ontológica - que efectivamente impulsa a un ser y a un estado cada vez mejores.

27-Febr.-58

Ése es el primer paso, la directriz general: el hombre extrema sus posibilidades en relación con Jesús. Pero hay un paso más: la conducta de Jesús traza los lineamientos generales de toda obra y aun de todo ser. Por fin la voz personal de Jesús a través de la gracia modula la interpretación individual que debe seguir cada vida.

No se puede partir, ni aun después de la venida del Señor, del supuesto de que todos los seres y todas las actividades tienen un mismo valor en sí. En realidad hay

una jerarquía y es el mismo Dios quien habla por boca de esas diferencias ontológicas. Por tanto aun para aquellos - voluntaristas escudados y rebuzados en filosofía - que salvan la realidad bajo el único rasero de si es voluntad de Dios o no lo es, Dios habla con lenguaje tal vez oscuro pero penetrable por medio de la categoría íntima y moral de los seres.

La voluntad de Dios siempre tras su entendimiento, si es que pretendemos decir lo que es uno, no es sino la manifestación de lo que el entendimiento ve como más recomendable al reproducir con mayor excelencia lo que la realidad es y significa.

9-Marzo-58

El cristianismo nos sitúa más que ninguna filosofía frente al enigma del sentido de cada existencia, de la mía muy particularmente. Todo él es un problema personal con Dios a través de Jesús: un problema y una solución que poseen en sí la vida entera en su extensión y en todos los es

tratos de su profundidad.

Realmente a poco que nos enfrentemos con nosotros mismos la vida se nos hace incógnita, esto es, algo que desconocemos y que, sin embargo, necesitamos comprender. Sucede eso en cuanto damos el paso de ser vividos por las cosas a vivir nosotros las cosas; al colocarnos en esa postura activa y consciente necesitamos urgentemente una finalidad y, por tanto, un conocimiento de lo que somos. De lo contrario, malbaratamos el tiempo que no es otra cosa sino malbaratar la vida, el campo que se le ha dado al yo para su trabajo. Malgastamos la vida y así aniquilamos las mejores posibilidades del yo porque cada paso sigue direcciones encontradas o porque todos los pasos siguen una senda desviada que es, por lo mismo, fracasada.

10-Marzo-58

¿Qué es el tiempo, nuestro tiempo?
El tiempo es nuestra vida que pasa o, mejor aún, lo que pasa de nuestra vida. Por eso perder el tiempo no es sino perder la vida.

Todavía queda por preguntarse qué tiempo quedaría pueda tener el malgastar tiempo y vida. La respuesta parece obvia: perderse a sí mismo, quedarse siendo lo que no somos. Después comprometer nuestra vida eterna, la que no es tiempo y que, por tanto, no pasa, en un abismo de dolor, en el fracaso más aciago de todo nuestro ser y sus tendencias que son el mismo en acción.

Dios tiene precisamente esto que ha venido a resolver ^{el} de dar sentido a la vida, de que no nos perdamos ni nosotros ni nada de lo que en nuestra vida puede fructificar en algo superior.

11-Marzo-58

Elementer es accediéndose para que nos llegue como luz y como gracia en respuesta y en salvación. Lo que progresa el cristianismo sobre todo en sus extremos estadios de perfección y perfección religiosa es algo que se presenta como un ampequeñamiento de nuestro ser y posibilidades. Si temerito como Dios no lo respalda, el fracaso es total; pero si el está debrás como amor, como ideal de

verdad y de vida, todo puede cambiar. Lo que no tiene sentido dentro de lo natural, puede alcanzarse en lo sobrenatural. Pero es preciso que sea así y que lo lleguemos a vivir como tal.

¿Qué tenemos los hombres para los que pasan? En el mejor de los casos un recuerdo que bradigo e intermitente: ya pasaron... ya no son nada ni es que no son en Dios. Lo que no es ser en Dios y ser de Dios en nosotros... eso o es tiempo o es tragedia sin límites y sin paso. Con los demás nada podemos hacer: es cada uno el que se hace a sí mismo. Dejemos las cosas pequeñas para nosotros, jirar cosas, otras vidas, a lo que somos, a lo que es y a lo que imposta.

12-Marzo-58

No es fatal. Además de la historia de nuestros antepasados traemos nuestra propia historia, lo que nos ha ido pasando en cada uno de nuestros presentes. Allí está todo en nuestra sangre y en nuestro espíritu como una fuerza y una condición que nos impulsa pero que, también, nos limita. Ante Dios

llevamos todo un problema implícito que aunque la propia libertad, que nos suscita deuses, necesidades ante las que una actitud de renuncia se impone. Pero esa actitud que es una forma de muerte hace tragedia lo referente a la santidad del cristianismo.

Somos demasiados cosas para poder marchar por una sola línea limpia y sin concesiones. El espíritu está unido en la carne y nosotros no somos exclusivamente ni espíritu ni carne. En esta se nos ha dado una dificultad más que una ayuda; pero nuestra vida aquí es necesariamente car- ella.

des lo vio y tomó carne. No solamente espíritu, también una carne que a pesar de las posturas purificatorias traía consigo la presencia pretenta de Tamar en su unión con Judá, de Raquel la camara, de David con la esposa de Urias. Se las hubo, pues, con la carne. Vino a santificar al hombre tal como se ofrece con esa carne

que tanto amplía su historia. Por eso, ese cuidado tan suyo de sanar los cuerpos y que fue lo que aceleraba tras él a tantos.

¡ Señor, salva nuestro ser de carne !, veían a decir los enfermos de entonces. Y aunque no clamaban más que por la salud física corporal, Jesús los escuchaba. Pero en la carne hay otras muchas cosas que sanar, aun más allá de la concupiscencia puramente carnal.

13-Marzo-58

Mas él les dijo: "Es necesario que evangelice a otras ciudades el reino de Dios, pues para eso he sido enviado" Lc. 4,43

El les respondió: "Vamos a otros sitios, a las aldeas vecinas, para predicar también allí; porque para eso he salido." Mc. 1,38

Hace la impresión de que Jesús no se queda con nadie. A lo más, y hasta cierto punto, sólo se queda con los que le siguen. Él tiene que estar en las cosas de su Padre, tiene que poner atención a la hora que marca el cielo; en Madre y sus herma-

nosos, más bien, los que hacen la voluntad de Dios.

Todo ello y una multitud de cosas más, presentes en el evangelio nos presentan a Jesús como algo desarraigado de lo humano ^{en lo que tiene de} ~~mano~~ ^{atención} singular, egoísta. Desde luego que está ganando por una misión tan integral como destino personal y como efectividad social que no cabe en él depresiones o flaquezas.

19-Marzo-58

temático es fundamentalmente una misión. En ser entero, en ser conjunto de Dios y de hombre está totalmente ordenado a esa misión; claramente se percibe en el evangelio como toda su vida está orientada o, mejor es, al cumplimiento de esa misión. Le fue dado el ser, esa especial encarnación de Dios entre los hombres en vista a esa misión y la perfección de ese ser consistía precisamente en cumplir todas las posibilidades encerradas en él al vivir perfectamente tal misión. Allí estaba la finalidad de su vida en la tierra, de su vida

en lo que tiene El de temerito.

22-Marzo-58 Todo esto nos hace ver que pues no es un puro hombre ni siquiera un simple cristiano, es imposible entenderle dentro del ámbito de una psicología meramente humana. Puro en los que no son sino cristianos, pero eso sí de verdad, el amor, por ejemplo, obra un matiz especial de independencia y desprendimiento. Es un amor auténtico, intrínsecamente humano, mas, al tiempo, es un amor que no compromete ni la libertad ni el rescusar en caso de no ser correspondido.

En temerito se acentúan notoriamente rasgos de esta índole, porque los caminos de Dios no pueden ser los caminos de los hombres. Siente un impulso meludible a evangelizar, porque para esto ha sido enviado. A ese "he sido enviado" de San Lucas, responde San Marcos con el "he sido". A la llamada de lo divino en El responde activamente con el correlato propio en su decisión de lo que como mandato cae, hasta cierto punto, fuera de El.

temerito es primariamente un "enviado". Claramente se percibe en ello que su vida era constitutivamente una misión. En cuanto nosotros tenemos también una misión somos unos "enviados". La vida nos resulta así en lo fundamental un proyecto y un quehacer preestablecidos, para el que nos han sido dadas y orientadas nuestras posibilidades.

25-Marzo-58

De ese ser señalado por la vocación de Dios hasta en sus últimos matices nos desviamos continuamente. Jesús jamás lo hacía ni subjetiva ni objetivamente. Se debe tal diferencia a que si las cosas en sí tienen su dureza fija y ontológica, su dificultad intrínseca, El contaba con mejores energías para dominarlas y, además, no engrandecía la cruz con la falta de libertad inherente. Nos pegamos a las cosas y las cosas se nos pegan; a Jesús, en cambio, se le hacía tan presente el ser, la magnitud y el valor de Dios que nada de lo así podía atraerle con alguna urgencia.

La imitación de Jesucristo, el hacer nuestro ser como el suyo, viene a darnos la suprema libertad, la independencia interior y la realización de las más valiosas posibilidades. Como en Él se nos ha dado la dirección y el proyecto con la gracia y la fuerza, es precisamente con Él y en Él la forma de llegar a ser nosotros.

31-Marzo-58

No nos lleva a una mera alienación sino a todo lo contrario. Como nuestro ser concreto está hecho a su imagen y semejanza; como, además, nuestro ser ha sido hecho por Él y a través de Él; como Él, finalmente, ha sido constituido en la suprema medida de modelo humano, su imitación nos sitúa dentro de nosotros mismos y nuestras mejores posibilidades. Siempre que hacemos cosas en búsqueda, caminos hacia el hallazgo de nosotros mismos, en el derrojo de lo que realmente nos aliena.

Nada de lo que Jesucristo hizo desdice en un análisis objetivo de la máxima perfección humana. En Él jamás el cum-

plis la voluntad del que le envió supuso ausencia de libertad y personalidad. Precisamente porque esa voluntad se ofrecía como manifestación de su misión y esta era la condicionante de su ser. Manifestación, además, interior y viva: no como ley externa impuesta de modo fijo y universal sino como apreciación personal leída objetivamente en los movimientos personales del alma.

4-Abril-58

El es el hombre del ser, esto es, del enfrentarse con las cosas tal como ellas realmente son, y en la actitud precisa que esa realidad verdadera exige en sí mismo. La realidad expresa q. centraba su vida en cuanto misión entre los hombres era la predicación del reino de Dios, la aproximación real del reino de Dios a los hombres. Ha sido enviado precisamente para evangelizar el reino de Dios y, consecuentemente, -porque su Dios se conforma perfectamente con el ser de las cosas y su exigencia- Él "ha salido" para eso. Siempre sale

que sólo sale a lo que es enviado.

Sin embargo, no pierde en ser ni menguan sus iniciativas, porque uno y otras fluyen precisamente de esa característica fundamental de "enviado". El es un enviado; él obra conforme a su ser; luego siempre obra como un enviado. Precisamente en eso, pues es en ser, en meta y en canal de realización, está el máximo rendimiento de sus posibilidades.

Claro que no se percibe en su actuación nada de lo que lleva ordinariamente las vidas humanas. Porque ¿de qué están llenas "ordinariamente" las vidas humanas? Suelen, ante todo, estar ocupadas pero no llenas. Y ocupadas no por sí mismas ni por un fin objetivo que de verdad sea grande y al que la vida se oriente sustancialmente, sino ocupadas por series de accidentes y acontecimientos sin profundidad y sin dirección unitaria. De ahí el desperdiciamiento y la ineficacia, de ahí la no plenitud de la vida que cada

8. Abs. 58

uno lleva consigo y, en gran parte, es.

La vida va pasando, la vida se nos va, la vida se nos pierde. Qué me queda de ayer, qué me queda de hoy. Cada vez menos vida, y, si fue desaprovechada, menos ser y menores posibilidades de realización.

La vida está dirigida, aprovechada y valorizada en cuanto al ser de que procede está sustancialmente cogido por un objeto que lo domine, lo oriente de modo que no le permita perder el rumbo y aun el ritmo del paso. En la medida en que las circunstancias que van haciendo la circunstancia de cada uno, dominan en la vida más que el ser mismo que cada uno es, la vida salta en pedruzcos, se desperdiza, pierde continuidad y eficacia, porque las circunstancias no tienen unidad y no se profundiza en ellas desde un ser profundo.

9. Abs. 58

Parece mentira que el mayor problema y sustancial de siempre y de hoy más

sea, al mismo tiempo, nuestra mayor dificultad: ser si mismo, ser uno mismo.

Todo se va en sacarnos de la que es nuestra decepción, nuestra ocasión. Tras lo que es lo otro, lo que nos alieniza. Es que en el fondo de nosotros mismos se esconde Dios a quien tenemos precisamente por su exigencia de que seamos nosotros mismos, de que procedamos conforme al ser de las cosas y a su verdad. El quiere que seamos nosotros mismos porque El quiere que seamos lo que quiso que fuésemos, lo que dejó inscrito en nuestro ser y en sus posibilidades.

Precisamente por ser así en el caso de tener su vida era tan distinta de esas otras desviadas por lo momentáneo. En ella los accidentes externos no eran sino ocasión para que se estableciese aquella actitud más acomodada al ser de un hombre en el mundo. Su vida era diferente - tan diferente - porque cumplía mucho más perfectamente con su ser de hombre perfecto.